



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
08 de Julio de 2023*

2 – EL BUEN SAMARITANO

*Estudo de la semana: Lucas 10: 25-37
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE: “*¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo*” (Lucas 10:36-37).

Para su devocional semanal:

Domingo: Mateo 22:36-39

Lunes: Proverbios 14:21

Martes: Santiago 2:15-17

Miércoles: Mateo 23:27,28

Jueves: Levítico 19:18

Viernes: Santiago 2:8,9

Sábado: Mateo 25:34-40

INTRODUCCIÓN

¿Tiene miedo de empañar su reputación? En otras palabras, ¿tienes miedo de lo que las personas pensarán de ti si haces algo que se considera incorrecto? Jesús entendió mucho este sentimiento. En sus palabras afirmó que lo habían acusado de ser borracho, glotón, amigo de publicanos y pecadores. (Lucas 7:34).

Según la opinión pública de los religiosos, Jesús tenía mala reputación. Pero, ¿el Maestro se rindió a las críticas? No. Precisamente estableciendo una amistad, una cercanía con los pecadores, pudo conquistarlos. ¡Y él realmente amaba y se preocupaba por esas personas!

Cada sociedad tiene su parte de 'samaritanos'. ¿Tomarías la misma iniciativa, en nombre de un alma? En general y superficialmente, diríamos que sí. Pero la realidad, la mayoría de las veces, es muy diferente.

El texto de hoy nos desafía a amar a los demás y a sentir compasión por aquellos que juzgamos indignos de compasión y amor. Mucho más que saber si tú y yo estamos cerca de Dios, Jesús quiere saber qué tan cerca estamos de los perdidos.

EL CONTEXTO ANTES DE LA PARÁBOLA

Nuestro texto comienza con la nota planteada por el evangelista Lucas, en la que señala la verdadera intención de la pregunta del intérprete de la Ley (o doctor de la Ley). Curiosamente, cierto joven rico hizo la misma pregunta (Lucas 18:18-23; Mateo 19:16-22; Marcos 10:17-22). Esto revela cuán importante era el tema de la vida eterna para la comunidad judía.

Si era tan común, entonces ¿por qué discutir? El asunto ganó relevancia en los diálogos de Jesús con algunos estudiosos de la Torá. Quien se posicionaba ante la Ley como justo acostumbraba a fijarse en una lista de procedimientos legales que, por sí solos, no podían otorgarle tal recompensa. Una mejor comprensión de esta parábola depende de la comprensión del contexto. Veamos mejor:

a) Jesús es puesto a prueba. La prueba a la que fue sometido Jesús, es decir, de parte de Él, como rabino, cuál es Su lista de actos que podrían hacer de Él una persona justa hasta el punto de entrar en la vida eterna. Los intérpretes de la Ley no sólo eran diestros en la Ley escrita, sino también en la oral. A medida que la tradición oral ganó amplitud con el tiempo, comentarios y más comentarios instigaron las más variadas discusiones sobre diversos temas de la vida y la fe judía. El intérprete de la Ley de nuestro pasaje bíblico quería saber hacia dónde

apuntaría la sabiduría rabínica de Jesús. Descubriremos, a lo largo de este estudio, que mucho más que hacer un examen, el doctor de la Ley quería justificarse.

b) Jesús pone a prueba al maestro de la Ley. Periódicamente, en lugar de una respuesta, Jesús le hizo una pregunta al intérprete de la Ley. Y esto desencadenó una fantástica gradación de pensamiento. Jesús estaba interesado en escuchar la opinión del interrogador. Así, las interpretaciones dadas por ambos podrían equipararse o contrastarse. Así se producían los debates sobre la Ley (o las leyes).

“Maestro, ¿haciendo que cosa heredaré la vida eterna?”. (Verso 25) Aquí está la pregunta planteada. Conociendo las opiniones de otros rabinos destacados, el intérprete quiso conocer la posición de Jesús. Pero, ¿qué te habría motivado a hacer la prueba? Posiblemente, los relatos sobre las actitudes y discursos de Jesús que, por cierto, ¡debieron dejar al experimentado intérprete con un signo de interrogación! “Después de todo, ¿la vida eterna está disponible con el cumplimiento de la Ley o no?”, se debe haber preguntado el investigador.

Con los papeles invertidos, el interrogador se convirtió en el cuestionado. Jesús preguntó: *“¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”*. Y en su respuesta, él afirmó: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”* (v.27). La respuesta no fue extraña. Lo encontramos en la boca de Jesús en Mateo 22:37-40. Pero esto no significa que el intérprete de la Ley simplemente repitiera las palabras de Jesús. Como erudito, estaba familiarizado con Levítico 19:18 y Deuteronomio 6:5. La combinación de estos dos mandamientos, citados tanto por Jesús como por el intérprete, parece haber sido común. Es decir, los rabinos del tiempo de Jesús conocían muy bien la combinación de mandamientos, resumiendo perfectamente nuestro deber hacia Dios y hacia el prójimo.¹ Por tanto, Jesús respaldó y aprobó la respuesta dada por el doctor de la Ley.

Y agregó: *“haz esto, y vivirás”* (v.28). Note cómo el Maestro usó deliberadamente el vocabulario del intérprete de la Ley. Presta atención a la relación de los verbos “hacer vivir”. Para el sabio doctor había relacionado “hacer heredar”. Digamos que Jesús dio “la línea” para que el doctor fuera más allá, porque sabía que ese hombre Lo estaba interrogando, no por ignorancia, sino porque quería justificarse ante las obras de la Ley (v.29).

Jesús estuvo de acuerdo en que el resumen de todo era AME. Haciendo esto, vivirás. Pero el diálogo no se detuvo. El Doctor de la ley elevó el nivel en la prueba; ya no se trataba de lo que había que hacer, sino de quién debía ser el objeto del amor resumido en los dos mandamientos principales. Los detalles de esta respuesta serán el tema del próximo tema.

¹ BAILEY, Kenneth. *La poesía y el campones: un análisis literario-cultural de las parábolas en Lucas*. São Paulo: Vida Nova, 1985, p.80.

LA PARÁBOLA

La parábola fue contada por las limitaciones impuestas por el mismo intérprete de la Ley. Es decir, al responder a la pregunta '*¿Y quién es mi prójimo?*', sabía muy bien de quién se estaba hablando. El judío tenía su lista de prójimos. *Kistemaker* lo explicó de esta manera:

El judío vivía en un círculo: el centro era él mismo, rodeado de sus parientes más cercanos, luego de otros parientes, y finalmente por el círculo de los que se decían descendientes de judíos y se habían convertido al judaísmo. La palabra prójimo tenía un sentido de reciprocidad: él es mi hermano y yo soy su hermano. Así se cierra el círculo del egocentrismo y el etnocentrismo. Sus líneas habían sido cuidadosamente trazadas para asegurar el bienestar de los que estaban dentro y negar ayuda a los que estaban fuera.²

El texto de Levítico 19:18 parecía apuntar a un círculo étnico, como dice "*los hijos de tu pueblo*". Notemos, una vez más, que la pregunta del doctor de la Ley no fue hecha por ignorancia; sino más bien, queriendo saber la opinión de Jesús al respecto, encontrando alguna falta. Quería saber si ÉL se desviaría del consenso rabínico dominante. El erudito trató de justificarse a sí mismo; al igual que el joven rico, quería una lista. (Mateo 19:18) El joven quería una lista de mandamientos; y el doctor de la Ley, una relación de "quién es mi prójimo". Sin embargo, en lugar de darte una lista, Jesús presentó una de las parábolas más elaboradas de toda la Biblia. Veámoslo en detalle:

a) De Jerusalén a Jericó: asalto y paliza. La parábola del Buen Samaritano tiene una estructura literaria y un peso cultural fantásticos. Revela la mente aguda y la sabiduría perspicaz de Jesús. El planteamiento puede darse de varias formas, debido a la riqueza de elementos y personajes. Y, con fines didácticos, lo detallaremos en tres grandes escenas, delimitadas por el trayecto y las acciones de los personajes.

En nuestra primera escena, el punto culminante de la narración es el asalto, seguido de la golpiza. Aunque la identidad 'étnico-cultural' de los personajes es altamente relevante, Jesús no revela la identidad del hombre asaltado y golpeado. *Bailey* afirmó que, dado que los oyentes presentes eran judíos, presumiblemente, lo identificaron como judío.³ Los ladrones tampoco están identificados. Pero eso es lo que menos importa.

La pregunta más importante es el estado en el que terminó ese hombre. Hay una gradación en la secuencia de acciones de los ladrones. Lo enlazaron; es decir, cayeron sobre él. Posiblemente hubo resistencia por parte del asaltado.

² KISTEMAKER, Simon J. *Las parábolas de Jesús*. São Paulo: CEP, 1992, p.189

³ BAILEY, Kenneth. 1985, p.85

Sin embargo, al estar solo contra un grupo de ladrones, terminó sucumbiendo al ataque físico. Tan fuerte fue el ataque que casi muere.

El académico Kenneth Bailey aportó buenos antecedentes sobre el alto riesgo del camino (unos 25 kilómetros entre Jerusalén y Jericó), en el que el hombre fue asaltado y golpeado.⁴ Esto sirvió para demostrar que la parábola contada por Jesús no era fruto de una invención infundada. Él construyó Su historia de tal manera que los oyentes, especialmente el doctor de la ley, no contestarían su razonabilidad.

b) De Jerusalén a Jericó: lejanía. En las siguientes escenas, notamos un patrón. Los individuos pasaban, miraban y seguían. El sacerdote y el levita actuaron de manera similar. Sólo el samaritano rompió el patrón. Pero antes de llegar a él, es necesario detenerse en los individuos que le precedieron.

A diferencia de lo que había hecho en la primera escena, Jesús identificó al primer viajero después del trágico incidente ocurrido en el camino. Quizás el tránsito no fue de extrañar ya que Jericó funcionaba como una especie de ciudad dormitorio para los sacerdotes.⁵ El caso es que de allí bajó un sacerdote, vio al caído y pasó de largo. “¿Y qué más esperabas que hiciera?”, podría haber razonado el doctor de la Ley.

El sacerdote jugaba un papel muy importante en el templo. Las reglas de pureza y la naturaleza de su función le dieron el aval para pasar a distancia (Levítico 21). Como el hombre estaba medio muerto, en la evaluación del sacerdote podría parecer más muerto que vivo, no se podía hacer nada. No fue una falta de misericordia; y sí, obediencia a la Ley. Sin duda, para una mente tan perspicaz y detallista como la del intérprete, la actitud del religioso fue encomiable. Vale la pena recordar que no era sólo la Ley escrita la que regía la actitud de los sacerdotes; había una densa tradición oral que demarcaba cada actitud de vida y de fe de un párroco.

Pero la Ley también dejaba espacio para ayudar a alguien, siempre que fuera prójimo. (Cf. Levítico 21) Incluso esto fue mencionado antes; los judíos tenían una lista de personas consideradas sus “prójimos”. Sin embargo, ¿cómo podría ese sacerdote identificar al hombre como uno de sus prójimos si estaba inanimado? ¡Ni siquiera sería capaz de decir quién era!

Otro detalle que pudo haberle dado una pista al sacerdote fue la vestimenta. Sin embargo, ¡los ladrones se habían llevado la ropa! Si el medio muerto hubiera sido un samaritano, fácilmente identificable por su ropa, el sacerdote lo habría dejado allí. En resumen, como dijo Bailey: “El sacerdote fue víctima de un sistema ético/teológico que era un libro de reglas. La vida para él era un sistema codificado de “hacer” y “no hacer”.⁶

Había un costo para el sacerdote y su familia si tocaba algo considerado inmundo o impuro. Si no oficiara, no podría recibir sustento para su familia.

⁴ BAILEY, Kenneth. 1985, pp. 84 e 85

⁵ Confirme la división hecha por David, en 1 Crónicas 24; los sacerdotes cumplían turnos específicos. Terminado el suyo, regresaban a casa

⁶ BAILEY, Kenneth. 1985, p.89.

Además, todavía estaba el costo de la vergüenza de tener que pasar por el ritual de purificación, un rito de exposición.

En la siguiente escena, Jesús dijo que un levita iba por el mismo camino que el sacerdote. Esto podría ser una indicación de que ambos terminaron sus turnos en el templo y se dirigían a casa. Un levita también realizaba funciones en el templo, pero no las mismas que los sacerdotes. Digamos que estaban en un nivel inferior. En 1 Crónicas 6, vemos que una de sus funciones era dirigir los cánticos. En la época del Tabernáculo móvil, cuando el pueblo andaba errante por el desierto, ellos eran los encargados de dismantelar y armar el Tabernáculo, además de manipular los utensilios sagrados (Números 3:8).

En la parábola, la acción del levita era la misma que la del sacerdote. Vio al hombre en el suelo, pero tampoco quiso ayudar. Las razones eran posiblemente las mismas. Su papel en el templo y las demás reglas les hicieron seguir el camino.

c) De Jerusalén a Jericó: acercamiento y cuidado. El siguiente personaje de la parábola es el protagonista. Sus acciones fueron completamente diferentes a las de sus predecesores. El hecho de que Jesús pusiera a un samaritano como héroe de la historia no pretendía salvar a los samaritanos. el odio era mutuo⁷. Es muy posible que, si Jesús estuviera contando la parábola a una audiencia de samaritanos, hubiera puesto a un 'buen judío' como héroe, o ejemplo a seguir. El objetivo de Jesús no era excusar a una raza y culpar a otra. El hombre está en una condición caída; no importa de qué raza sea parte. En sus discursos, a Jesús le gustaba usar personajes, lugares o situaciones inesperados para impactar a su audiencia.

A pesar de la disputa entre las razas, los samaritanos también siguieron la Torá⁸, los primeros cinco libros de la Biblia. Por lo tanto, guardaron reglas de pureza. Sin embargo, su acción fue sorprendente. Jesús agregó detalles notables de sus acciones. Veamos la progresión de las acciones del samaritano: se acercó, curó las heridas, puso aceite y vino⁹, puso al herido sobre su animal para llevarlo a un lugar seguro. Todas estas acciones se pueden resumir en una sola palabra: compasión (o misericordia; v.33 y 37). No hay duda de que, en opinión de los fariseos y escribas que no querían a Jesús, la historia sería el claro testimonio de que el Maestro era un transgresor de la Ley. Es decir, su forma de interpretarlo estaba por debajo del estándar de Moisés. ¡No pasaría mucho tiempo antes de que la indignación de los oponentes de Jesús estallara como un volcán! ¡Realmente, el hecho es que Jesús, como Hijo enviado por Dios,

⁷ El historiador Josefo, en el libro *Antigüedades* 18:20, mencionó el hecho de que samaritanos sabotearon la fiesta de la Pascoa de los judíos, lanzando huesos humanos en el patio del templo.

⁸ En este caso, la diferencia en relación a los judíos es que los samaritanos no reconocían la autoridad de la Ley Oral.

⁹ El aceite y el vino no se usaban comúnmente para primeros auxilios en heridas. Tenían que ver con las ofrendas de adoración. En un sentido de interpretación más espiritualizado, se podría decir que los oficiales del ministerio (sacerdote y levita) fracasaron porque no fueron más allá de la letra de la Ley. Calmar y desinfectar las heridas de los necesitados podría ser la verdadera actitud de una libación agradable a Dios.

logró alcanzar el verdadero espíritu de la Ley! Él no desobedeció; y, sí, cumplió lo correcto.

Vea cómo comenzó la historia... Un hombre estaba haciendo su viaje tranquilamente. De repente, fue asaltado y golpeado. Su vida corría peligro, estando casi muerto. Tal vez era cuestión de tiempo antes de que muriera. Pero he aquí, en el otro extremo de la parábola, todas las adversidades se invirtieron. ¡De la persona menos esperada, llegó una ayuda salvadora! El samaritano hizo lo que el sacerdote y el levita no hicieron. Y restauró la condición vital a aquel a quien los ladrones habían atacado. La actitud del samaritano deshizo la acción violenta de los bandidos y la acción recalcitrante¹⁰ de los religiosos. El acto de poner al hombre sobre el lomo de su animal también reveló el alcance de su compasión.

Bailey afirmó que tal viaje el sacerdote difícilmente lo había hecho a pie. Su condición le dio el privilegio de poseer un animal de locomoción¹¹. Y, suponiendo que un “miserable” samaritano poseyera un animal, ¿qué decir de un sacerdote? Especulaciones aparte, lo cierto es que la atención fue abundante en dos momentos: en el camino y en la posada.

Justo cuando pensábamos que el samaritano había hecho suficiente, Jesús añadió que se quedó en la posada con el herido. (v.35) Después de todo, no fue hasta el día siguiente que el samaritano se fue. Y antes de eso dijo: *“Cúdemelo – le dijo -; y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”*. (verso 35 NVI) Y continuó su viaje. No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre su partida y su regreso por el mismo camino. Dijo que volvería y pagaría los extras del alojamiento.

Esta parábola es tan rica y cautivadora que no estaríamos cometiendo un pecado si usáramos nuestra imaginación para ir más allá del punto final de la historia. Imagínate cuando el hombre despertó y se encontró en una posada...

- ¿Como llegué aquí? ¿Qué sucedió? ¿Qué lesiones son estas? Ah, me acordé. Iba de camino a casa y unos matones me... Oye. ¡Espera un segundo! Mi dinero, mi ropa... ¿Cómo voy a salir de aquí? Si estoy hospedado, ¿cómo voy a pagar la cuenta?

- ¡No se preocupe! - diría el posadero - Un buen hombre me habló de ti. Él te cuidó y te trajo aquí. Y, lo creas o no, pagó su alojamiento y dijo que si necesitaba algo más, lo pagaría a su regreso.

- ¿Pagaría a la vuelta?- balbuceaba el hombre, todavía sin creer - ¿Y dijo su nombre? - preguntaría el asombrado huésped.

¹⁰ Demuestra resistencia en obedecer; aquel que no cede, obstinado, endurecido, tenaz, rabioso etc.

¹¹ BAILEY, Kenneth. 1985, p.86.

- No. Todo lo que sé es que era samaritano. ¿Un samaritano? – el ex-medio-muerto se asombraría aún más – Pero, siendo samaritano, ¡¿cómo me cuidó así, siendo judío?!

- Impresionante, ¿no? A menudo lo llamo compasión, o un acto de misericordia, si lo prefiere.

Dejando a un lado la imaginación, llegamos a la parte final de la conversación de Jesús con el doctor de la Ley. Después de haber hecho una verdadera reconstrucción mental, ocasionada por esta historia, el silencioso doctor fue interrogado: *“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”* (v.36). Él respondió a Jesús: *“El que usó de misericordia con él”* (v.37). Añadió Jesús: *“Ve, y haz tú lo mismo”* (v.37).

¿Será que el doctor todavía se veía a sí mismo como justo? Los requisitos de la Ley que pensaba cumplir eran limitados en comparación con lo que Jesús pedía. Ese es el problema de ser un observador meticuloso de las reglas. Ayer y hoy, la invitación de Jesús es que rompamos los límites.

El intérprete tuvo la oportunidad de comprender que quien espera recibir la vida eterna cumpliendo rigurosa y juiciosamente la Ley, nunca la alcanzará. Pensó que con su lista de “ceranos” estaba a salvo. Jesús le dio un significado completamente nuevo acerca de “quién es tu prójimo”. Si quería vivir según la Ley, tenía que añadir un nuevo elemento.

La interpretación de Jesús del amor a Dios y al prójimo no invalidó lo que decía la Ley, sino que lo confirmó y mostró cuán desafiante era en ejemplos vivos. ¡Mi prójimo es todo el que tiene necesidad! ¡Incluso un enemigo, un inmundo, un pecador!

La nueva pregunta inquietante que podía surgir en la mente del doctor de la ley era: *“Y quién es mi prójimo?”* (V. 29)¹² Como rabino, Jesús sobrepasó el entendimiento de los rabinos más autorizados y respetados de la comunidad judía de su tiempo. Con razón la gente se maravillaba con sus exhibiciones y daba gloria a Dios.

¹² WIERSBE, Warren. *Comentario bíblico Wiersbe Nuevo Testamento: la Biblia explicada de forma clara y concisa*. vol. 2, Santo André: Geográfica, 2006, p.186.

CONCLUSIÓN

Muchos lectores de la Biblia, e incluso cristianos profesos, se sienten muy incómodos con el hecho de que Dios dice que castiga a los desobedientes y que un día derramará su ira e indignación en un futuro juicio universal. ¡Esto escandaliza a muchos!

¡Por otra parte, afirmo que la gracia y la misericordia divina también escandalizan! Cuando nos detenemos a pensar en el ministerio terrenal de Jesús, es imposible no asociar su conducta con la del samaritano. Jesús vino y nos encontró en un estado deplorable (aunque no estuviéramos concientes de esto); curó nuestras heridas, pagó la cuenta y prometió volver. Está claro que la relación con Dios está ligada a algunas condiciones, de lo contrario cada uno podría hacer lo que quisiera y aun así decir que camina con Dios.

Pero cuando la Biblia presenta retratos de un Dios que se revela en actos de amor, sin condición previa para amar, apunta a la *inaugurabilidad* del amor divino. Él se dirigió a nosotros primero; y, no, nosotros a Él. El amor que inaugura nuestra relación con Él debe ser incondicional. De lo contrario, nunca entraríamos en una relación con Jesús.

¿Qué pasa con los pecados que cometemos? ¿Están impunes? No. Todo tiene que ir a alguna parte. Y en este caso, los pecados fueron puestos sobre Jesús. Él pagó el precio de nuestros pecados porque nos amó tanto.

Si, en esta parábola, un hombre que bajaba de Jerusalén fue herido; en Isaías 53, ¡Jesús es el que está cubierto de heridas, que le dimos a causa de nuestros pecados! Una vez que hemos entregado nuestra vida al Hijo misericordioso de Dios, debemos responder a Su amor. En este caso, necesitamos condiciones de respeto, cuidado y sacrificio personal para sellar el compromiso, día tras día. Antes de pensar en por qué, debemos amar al “otro”, incluso al que no se puede amar. ¡Pensemos por qué Dios nos ama!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Dentro de nuestro contexto cultural, ¿quiénes serían las personas clasificadas como “samaritanos odiosos”?
2. ¿Qué clase de respuesta esperaba recibir el doctor de la Ley de Jesús, y por qué?
3. ¿La tradición oral de los judíos, es decir, los comentarios interpretativos que se acumularon en el tiempo debido a las nuevas situaciones, fue pura invención o se basó en la Ley escrita?
4. ¿Cuándo sabes que estás actuando en el espíritu de la Ley, o por la letra de la Ley de Dios? Si cada caso es diferente, ¿qué criterio nos ayudará a entender la diferencia entre “oíste lo que se dijo” y *“pero, yo les digo”*?
5. ¿Crees que, si Jesús hubiera contado esta parábola en el pueblo de la mujer samaritana (Juan 4), habría cambiado la posición de los personajes? Es decir, ¿habría sido el hombre misericordioso un simple judío (es decir, ni sacerdote ni levita)?

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor – Joinvile/Pr.- Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile